

Año Jubilar Xaveriano

# VIACRUCIS

Con textos de la Familia Xaveriana



Kinshasa-Yaoundé 2021

Año Jubilar Xaveriano

# **Vía crucis**

con textos de la Familia Xaveriana

Kinshasa – Yaundé 2021

Los PP: Gilbert Mbula y Faustino Turco han reunido los textos de este Viacrucis y agradecen a aquellos que los han ayudado a encontrar estas bellas páginas de la teología de la cruz en la misión xaveriana. Perdón por presentar solamente algunas facetas de una rica historia que la Familia Xaveriana celebra en este año Jubilar a 100 años de la Carta Testamento del Fundador Guido María Conforti y a 125 años de la fundación del Instituto.

## La experiencia de la Cruz y las noches de la pandemia

Las noches de la pandemia del coronavirus se añaden día tras día como un camino largo y pesado de nuestra vida cotidiana.

Este camino nos lleva incesantemente a la realidad de la Cruz.

Vivamos el tiempo de Cuaresma con la esperanza de ser la luz al final del túnel.

Cuando pensamos en los misterios de Cristo en el testimonio de nuestros hermanos que han dado su vida para testimoniar a Cristo, las noches de la pandemia no pueden ser el final, sino más bien el principio de una nueva aurora.

### Oremos

Dios de misericordia,  
envía tu Espíritu para seguir a Cristo en su camino de la cruz,  
para compartir con Él, el sufrimiento del mundo,  
y para alegrarnos de su victoria sobre el mal.

Enséñanos la humildad para permanecer  
tras las huellas de Cristo.

Enséñanos la fraternidad  
que sabe confiar en Aquel que da la vida.

Haznos crecer en el camino de la caridad perfecta.

Por Jesús, el Cristo, Nuestro Señor. Amén.

-----

NB. Cada estación prevé una lectura de la Palabra de Dios, un comentario, un testimonio y, eventualmente, una respuesta que favorece la participación de la asamblea.

## Primera estación: Jesús es condenado a muerte

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Pilatos, en su deseo de liberar a Jesús, les dirige de nuevo la palabra. Pero ellos vociferan: ¡Crucifícalo! ¡crucifícalo! (...) Entonces Pilatos decidió satisfacer su petición. Soltó al que pedían, el prisionero condenado por sedición y asesinato, y entregó a Jesús a su beneplácito” (Lc 23, 20.24-25).

Jesús es consciente de su condena. Sabe que es el camino por el cual debe pasar para salvar a la humanidad. El misionero, igualmente sabe que no puede anunciar a Cristo sin hablar de la cruz. Y, más aún, no puede ser misionero sin cargar su cruz e identificarse con Cristo.

### Seguir a Cristo es identificarse con Él.

#### Testimonio de Madinelli

“José Madinelli, joven diácono xaveriano, murió en 1987, a la edad de 31 años, inmediatamente después de un cáncer. Él era consciente que su cáncer lo «condenaba» a muerte. Unas semanas antes de su muerte, dio su testimonio que nos recuerda la seguridad de Cristo delante de su condena: «Yo doné mi vida a Dios. Que Él la utilice como Él quiera. Yo estoy siempre tranquilo y sereno. Incluso en los momentos más difíciles de la quimioterapia, siento en mí, una extrema cercanía de Dios, purificada por el sufrimiento. Es el hecho de sentirse muy inseguro, cuando no sabes si llegas al día siguiente. Me recuerdo que la cosa más importante, es el presente, y en ello, darlo todo: mi capacidad de amar y de dar. Y para mí, era como seguir diciendo, por Ti, Jesús, por la Iglesia, por nuestra pobre y humilde Congregación. Entrego mi vida por amor a la misión de China, igual, si después no podré cruzar jamás las fronteras de Italia. Ofrezco mi vida por China. Soy lo que soy, un pobre individuo. Pero quiero donar todo por este ideal”.

## Segunda estación: Jesús carga con la cruz a cuestas

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Jesús ha cargado nuestros pecados, en su cuerpo, sobre el leño, a fin que, muertos a nuestros pecados, vivamos para la justicia. Por sus heridas, hemos sido curados» (1Pe 2, 24-25).

Cristo toma su cruz. El misionero también. Antes de su partida a la misión de China, el P. Caio Rastelli, el primer xaveriano después del Fundador, se preparaba de manera intensa y constante. En Parma él era cómo el formador de los jóvenes futuros misioneros. Un joven nos da su testimonio sobre la forma en que el P. Rastelli recibió su cruz.

### El misionero acepta la cruz para llevarla con Cristo.

#### Testimonio sobre el P. Rastelli

Un día, entré en la oficina de mi formador. El padre Rastelli, que leía las Escrituras, proclamaba el versículo en voz alta: “Si es así con el árbol verde, ¿qué será del árbol seco?» (Lc 23, 31). Y Rastelli, añade: «Es una cosa seria, mi estimado. Es necesario que trabajemos por el Señor, que nosotros nos sacrifiquemos por Él y que carguemos su cruz sobre nuestra espalda. De otra manera ¿qué será de nosotros? Si no cargamos la cruz de Cristo, nuestra misión no tiene sentido. Llevar la cruz es reavivar constantemente un gran deseo de salvación”. El P. Caio Rastelli murió después de una breve enfermedad en China, dos años después de su llegada, en plena rebelión política. Él ha cargado la cruz de Cristo teniendo siempre el deseo del don total de la propia vida. Este deseo le ha dado una gran fuerza, confianza y serenidad interior.

## **Tercera estación: Jesús cae por primera vez**

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“En efecto, eran nuestros sufrimientos los que Él llevaba, nuestros dolores los que Él cargaba. Y nosotros, pensamos que fue golpeado, herido por Dios, humillado. Sin embargo, es debido a nuestras rebeldías que fue traspasado, a causa de nuestras faltas que él fue aplastado” (Is 53, 4-5).

Jesús toma su cruz y cae. Agotado, sigue experimentando la pobreza, esta situación de vida lo lleva a lo esencial. El misionero pasa por esta pobreza para manifestar claramente lo esencial en su vida.

### **La vida en sobriedad como testimonio eclesial creíble.**

#### **Testimonio del P. Luigi Carrara**

“Aquí en Fizi (Uvira, Congo) hay un gran número de no cristianos. Nosotros nos sentimos bien recibidos por la minoría cristiana. Yo no hago gran cosa: las actividades son limitadas y, saben, es difícil hacer efectivamente el bien. Si, debemos construir estructuras para el desarrollo. Pero tengo la impresión de que Cristo pobre nos invita a ir más en profundidad. De otra manera la evangelización queda en lo superficial. Corremos el riesgo de venir aquí con grandes medios, de olvidar el Evangelio y de abandonar la cruz al lado del camino. Las personas nos consideran ricos porque tenemos todo lo necesario, y en parte, es verdad. Pero deberíamos acercar nuestro estilo de vida con el de la gente, y sobre todo ser la encarnación de eso que hemos venido a predicar aquí: es decir, ser santos, buscar lo esencial de nuestra vida, la salvación en Jesucristo» (Luigi Carrara, carta a sus papás, Fizi 23.06.1963).

## Cuarta estación: Jesús encuentra a su Madre

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Simeón los bendice, después le dice a María su madre: He aquí que, este niño provocará la caída y el resurgimiento de muchos en Israel. Él será un signo de contradicción, y a ti, tu alma será atravesada por una espada» (Lc 2, 34-35).

El encuentro entre Jesús y su Madre a lo largo del camino de la cruz, expresa una comunión de corazón, que no puede cesar a causa de los acontecimientos de la vida, incluso los más atroces. Esta relación es muy fuerte, cargada de un gran amor. Un joven estudiante de teología habla de esta comunión de amor a su hermana mayor. Escuchemos esta reflexión de Jean Didonè, que morirá mártir en el Congo, en 1964.

**El amor hace iguales a los enamorados.**

**Testimonio del P. Jean Didonè**

“Más crecemos en el amor a Jesús, tanto más nos inclinamos a imitarlo. El Cristo que queremos imitar hoy, es el Cristo sufriente, cubierto de sangre en la cruz. Si nosotros nos esforzamos en crecer siempre en su amor, comprendemos la necesidad de jamás separarnos de Él. ¡Evidentemente, nosotros no estaremos todo el tiempo sobre la cruz con Él! Un día, más o menos lejano, nosotros seremos para siempre transformados en Él, en su Gloria y nos parecemos más a Él. ¿No es hermoso? Yo siento mucha alegría cuando pienso en ello, pero realmente me gustaría grabar esta convicción en mí. ¿No es Jesús el camino? Y si nosotros tomamos este camino, en compañía de nuestra Madre celestial ¿no encontraremos la Cruz? Pidamos al Señor la gracia de poder soportar con paciencia los sufrimientos. Y cuando nos lleguen estas cruces, pues, que nuestra Madre celestial nos ayude a ofrecernos a Jesús, a su amor misericordioso, en expiación por nuestros pecados, por los pecados del mundo entero, por la salvación de toda la humanidad” (Didonè Jean, carta a su hermana, Piacenza el 12.10.1956).



## **Quinta estación: Simón de Cirene ayuda a Jesús a cargar su cruz**

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque Tú redimiste al mundo por tu santa Cruz.

“Ellos obligaron, para llevar su cruz, a un transeúnte, Simón de Cirene, el padre de Alejandro y de Rufo, que regresaba del campo” (Mc 15, 21).

Simón es invitado a ayudar a Jesús. ¿Conocía a Jesús? El misionero entra en contacto con los no cristianos que le sostienen y que buscan conocer a Jesús. El Hermano Faccin, primer mártir xaveriano en África, da testimonio de la ayuda que los no cristianos dan al misionero y la ayuda que la Iglesia les ofrece para seguir a Cristo.

**La misión: una historia de ayuda mutua  
y descubrimiento de la entrega.**

**Testimonio del Hermano Faccin**

“La tarde del Sábado Santo, en la iglesia de Baraka, vi en mi corazón cómo los unos ayudaban a los otros a amar a Cristo. No éramos más que un centenar de personas, una minoría respecto a la población. Esto me hizo pensar en los primeros cristianos de la Roma pagana, que oraban en las catacumbas para que el reino de Satán cesase aquí abajo. He visto cómo nuestros laicos han seguido el viacrucis: aquel que leía, cargaba también la gran cruz, por turno, sobre la espalda, como Jesús. Oré por ellos, para que sus corazones permanezcan unidos en la oración y en el amor de Cristo. Él, que murió por nosotros en la Cruz, los guardará en su gracia. He visto a nuestros catecúmenos que hemos encontrado en las sucursales y que hemos examinado para que pasen a la siguiente etapa. Los del primer año de catecumenado recibían la medalla, los de la segunda el crucifijo, los de la tercera eran inscritos en la lista de los admitidos al bautismo. He visto a algunos llorar porque no supieron pasar de etapa. Y muchos otros que se alegraban por el bautismo, recibiendo la eucaristía con un amor muy particular. Estos encuentros renuevan mi fe y nuestro amor a Cristo” (cfr. Vittorio Faccin, carta a los papás 24.06.1960 y 24.07.1960).

## **Sexta estación: Verónica limpia el rostro de Jesús**

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Mi corazón me volvió a decir tu palabra: Busca mi rostro. Tu rostro, Señor, es lo que yo busco, no me escondas tu rostro. Tú sigues siendo mi ayuda. No me dejes, ni me abandones, ¡Dios, de mi salvación!” (Sal 27, 8-9).

Verónica hace un gesto que dice más que un discurso. Ella confirma una relación que excede las categorías del amor carnal. La madre Celestina Bottego escribió un día sobre esta relación apasionada que abraza toda la existencia.

### **La ternura femenina que da vida. Testimonio de la Madre Bottego, Fundadora de la Misioneras Xaverianas**

“Me reconforta el pensamiento de Jesús, que se nos presenta crucificado, coronado de espinas, cubierto de salivazos para hacer una calurosa declaración de amor. Él espera una respuesta generosa de parte nuestra cuando sufrimos clavados a nuestra cruz.

Yo me esfuerzo para darle a Él esta respuesta con un amor sincero y alegre. Esperemos que todo sirva para hacer morir mi “yo” y me prepare a dejar reinar el Amor en mí. Es necesario que sufra por las almas que el Señor me ha confiado.

No es necesario que las personas conozcan este sufrimiento.

El Señor sabe todo y permite todo para mi purificación y por la obra de nuestro Instituto. Yo no puedo hacer gran cosa, no tengo la capacidad; pero quiero ofrecer esta prueba de amor” (Venerable Celestina Bottego, *Pensamientos*, Parma el 04.09.1969).

## **Séptima estación: Jesús cae por segunda vez**

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Fui empujado, empujado para derribarme; pero el Señor me ha defendido. Me castigó, me castigó el Señor, pero no me entregó a la muerte” (Sal. 117, 13.18).

Jesús cae y se levanta. La resurrección de Jesús es el icono de la resiliencia. En la pastoral con los encarcelados, el misionero contempla la fuerza de vida que anima a aquellos que se quieren levantar de sus caídas. Un grupo de encarcelados de Bukavu (Congo) da testimonio de la obra de la hermana María De Oliveira, xaveriana brasileña, fallecida prematuramente en 2019 a causa de un cáncer.

### **La resurrección de Jesús, icono para los encarcelados.**

#### **Testimonio sobre la Hermana María De Oliveira**

“La hermana María nos deja y nos precede en el Reino de Dios. Ella nos ha mostrado el gran amor de Dios y su misericordia infinita. Ella quiso rezar con nosotros y nos escuchaba en nuestras dificultades. Con su equipo, nos ayudaba en el aprendizaje de oficios como tejido, corte, preparación de jabón. Al final del curso, nos enseñaba cantos, nos hablaba de su familia y de Brasil. Nosotros nos sentíamos como una misma familia. Sus cohermanas nos dicen que ella ha vivido su enfermedad con gran humildad, serenidad y un abandono confiado en el Señor. La hermana María nos reconfortó porque ella ha sabido mostrar la belleza de donar su vida al Señor con amor y gratitud” (Un grupo de encarcelados de Bukavu).

## **Octava estación: Jesús encuentra a las mujeres de Jerusalén**

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Mirarán al que traspasaron, le lloraron como se llora por el primogénito” (Zac. 12, 10).

Las mujeres lloran. Hace un siglo, Mons. Luigi Calza, misionero xaveriano en China, contaba el relato de una joven niña, Inés Lo, y la forma en que ella ha encontrado a Jesús en su camino del Calvario de su enfermedad.

### **Una joven enferma es encontrada por Cristo.**

#### **Testimonio de Mons. Calza**

Inés Lo fue bautizada a la edad de dieciséis años por el P. Léonard Armenolli, misionero xaveriano. Los papás eran cristianos fervientes, de una conducta ejemplar, y habían transmitido al corazón de su hija los preciosos gérmenes de la fe y de la virtud.

Después del bautismo, se ofreció a cultivar todas las virtudes cristianas y había sentido el deseo de ser religiosa. Fue recibida en la Congregación de San José que acababa de ser fundada. Las buenas cualidades y las bellas virtudes de la joven muchacha suscitaban una buena esperanza de éxito en la nueva Congregación. Desgraciadamente, en un momento dado, los síntomas de la tuberculosis se manifestaron.

Inés volvió a su familia con la esperanza de recuperar la salud, respirando el buen aire de su región natal, el Ruzhou. Desgraciadamente, esto no ayudó en nada a su salud. El mal avanzaba inexorablemente y se manifestaba como tuberculosis ósea. La pequeña Inés sufría atrozmente. Al P. Herménégild que iba a llevarle la comunión, le hablaba con entusiasmo de la esperanza de morir pronto para ir al Cielo. Su fe y su deseo de ir al Cielo eran conmovedores.

Continuamente, Inés miraba el crucifijo colgado en la pared. Los chinos lo llaman Ku-xiang (苦像), que traducido literalmente significa “la imagen del dolor”. El pensamiento de los sufrimientos de Jesús, le

daba la fuerza para resistir. Al misionero que le preguntaba: “Inés, ¿sufres mucho? “. Respondía mirando al Crucifijo: “Bu teng (不疼), no siento dolor”. Ha mantenido hasta el último momento una total lucidez de espíritu y jamás se quejó, aun cuando sus dolores eran ciertamente grandes.

Al momento de la unción de los enfermos, ella espontáneamente presentó sus manos abiertas para la unción, después, con un hilo de voz, ha repetido: “Sheng Mu Maliya (聖母瑪麗亞) – Santa Madre María”. En un momento dado, cierra los ojos, y después de unos instantes se duerme en el Señor. Era marzo de 1919”.

## Novena estación: Jesús cae por tercera vez

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“¿Quién nos podrá separar del amor de Cristo? ¿las pruebas?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la privación?, ¿los peligros o la espada? Pero en todo somos grandes vencedores, ¡gracias a Aquel que nos ha amado!” (Rm 8, 35.37).

En un contexto de guerra, el P. Aldo Marchiol, un año antes de ser asesinado en Burundi, dio su testimonio a propósito de la urgencia de aceptar la Buena Nueva de Cristo.

### Saber llorar para salvarse.

#### Testimonio del P. Marchiol

“Nuestros hermanos y hermanas, aquí en Burundi, tienen necesidad de una palabra de justicia y de amor en esta situación social impregnada de odio, de venganza y de injusticia. Necesitan una palabra de esperanza en su miseria material, pero sobre todo espiritual. En este clima de esclavitud y de guerra, necesitan un ideal superior: el ideal de la dignidad de hijos de Dios. Necesitan personas que vivan a su lado y que estén dispuestas a testimoniar el Evangelio. El problema de los grupos étnicos de esos dos pueblos, nunca ha sido resuelto políticamente, y el cristianismo todavía no lo ha asimilado completamente. Las injusticias, la violencia y las masacres perpetradas por un grupo étnico contra otro, han sido siempre la causa de las otras violencias y de las otras masacres. El grupo étnico en el poder ha intentado favorecer a los suyos en el ámbito de la vida pública y también en el ámbito de la vida religiosa, y ha utilizado siempre su propio ejército, formado por elementos de su propia etnia para someter a los otros. Esta situación de odio ha dificultado algunas veces a la Iglesia para denunciar las injusticias, dar testimonio del Evangelio y de la obra misionera” (P. Aldo Marchiol, 19.11.1994).

## **Décima estación: Jesús es despojado de sus vestiduras**

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Llegados al lugar llamado Gólgota, es decir el Calvario, le dieron de beber a Jesús vino mezclado con hiel; Él lo prueba, pero no quiso beber. Después de crucificarlo, se repartieron sus vestiduras echando a suertes; y permanecieron ahí, sentados, mirándolo” (Mt 27, 33-36).

Jesús es despojado de sus vestiduras. Fue injustamente privado de sus derechos. El P. Ottorino Maule cuenta el sufrimiento de los cristianos protestantes perseguidos y privados de la libertad de culto en Burundi en 1973. El P. Maule sería, luego, asesinado en Buyengeru en 1995.

### **La persecución religiosa.**

#### **Testimonio del P. Ottorino Maule**

«Ayer por la tarde, nos enteramos de la nueva ley que desautoriza una Iglesia protestante, la Iglesia Pentecostal de Suecia, porque sus responsables fueron acusados de ser los principales culpables de los problemas del año pasado. Acabo de hablar con un catequista protestante que me visita de vez en cuando. Muchos protestantes han tenido que huir porque han sido acusados de ser instigadores de odio étnico. Muchos pastores y catequistas han muerto y ahora está aquí una ley que prohíbe la existencia de su Iglesia. Un duro golpe para esas pobres gentes quienes aún van a sufrir otras angustias a causa de su fe. Nosotros esperamos que las autoridades religiosas puedan condenar esos abusos de los derechos fundamentales de todo ser humano. Pero, aquellos que quieren proteger a las personas y sus derechos, son rápidamente acusadas de hacer política. ¿Es que hablar en favor de la justicia y de la igualdad quiere decir hacer política en contra del gobierno? ¿No conciernen al Evangelio todos los aspectos de la existencia humana? Algunas veces, también la moral desaparece. ¡Es nuestra cruz! Queridos amigos, pidan la bendición del cielo sobre todos y que vivamos en la felicidad de Cristo” (P. Ottorino Maule, Mingo-Burundi, 02.07.1973).

## Undécima estación: Jesús es crucificado

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Era la hora tercera (es decir, las nueve de la mañana) cuando fue crucificado. La inscripción indicando el motivo de su condenación llevaba estas palabras: El rey de los judíos” (Mc 15, 25-27). “Cerca de la cruz de Jesús estaban su Madre, la hermana de su Madre, y María de Magdala” (Jn 19, 25).

En el ministerio de la Reconciliación, el xaveriano P. Uccelli, sentía la presencia del Señor viviente y ninguna tarea le parecía imposible. Incluso trató de convertir a un líder bandolero en China.

### La salvación reservada para el criminal colgado en la cruz cerca de Jesús.

#### Historia del P. Pierre Uccelli, Venerable.

“Cerca de ocho días antes de su muerte, dice el P. Uccelli, un jefe de bandoleros vino a mí, con una ropa muy pobre y me contó un poco de su vida. Era verdaderamente un viacrucis, sembrado de continuos miedos, inestabilidad y dificultades sin fin. Era un cristiano bautizado, y antes había sido un buen practicante. Y viéndolo en este estado miserable, utilicé toda la fuerza de mi celo para animarlo a dejar el mal camino que llevaba. Las promesas que me hizo, me parecían sinceras, pero justo afuera de mi oficina, su vida parecía volver a la anterior. Supe que una semana después, fue asesinado. Que el Señor tenga piedad de su alma y repita el milagro realizado al Buen Ladrón que fue crucificado con Él en Getsemaní”.



## Duodécima estación: Jesús muere en la cruz

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Era entonces alrededor de la hora sexta, y la oscuridad cayó sobre toda la tierra hasta la hora de nona, el sol se eclipsó, y el velo del santuario se rasgó por en medio. Y Jesús clama con voz fuerte: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y diciendo esto, expiró” (Lc 23, 44-46).

Jesús muere. El misionero recuerda la muerte de Cristo encontrada por los caminos del mundo. El P. Modesto Todeschi recuerda a Catina Gubert, laica misionera, asociada a los Xaverianos de Burundi, asesinada en Buyengero en 1995.

### El silencio de Dios ante una gran misión.

#### Recuerdos sobre Catina

“Catina ha amado profundamente esta tierra de Burundi y sus gentes. Ella era una mujer fascinada por los grandes ideales en los cuales creía firmemente. Entusiasta, tenaz y generosa, nunca se veía cansada. Se distinguía por su gran corazón. ¡Cuántas personas han recibido su ayuda o favores de su parte! Un proverbio burundés dice: Haz el bien y lo encontrarás sentado esperándote en el camino, pero si haces el mal, te perseguirá (Ukora iciza ukagisanga imbere, wakora inabi ikaguherekeza). ¡Que montaña de bien encuentra ahora Catina en la gloria celestial!

Ella preguntaba seguido a Dios “¿Por qué has permitido esta guerra, Señor? ¿Por qué no intervienes? ¿Por qué mueren eso pobres inocentes?”. Catina ha sufrido tanto las injusticias de esta guerra, que ha sido una víctima más. El verdugo que entró en la comunidad de Buyengero, en 1995, puso de rodillas a los dos padres y a Catina. Esta última, sola, recibió dos disparos. La bala dirigida al corazón atravesó la pequeña cruz que Catina llevaba alrededor del cuello. Esta cruz perforada es el símbolo de toda una vida: corazón con corazón... con Cristo que muere en la cruz y que manifiesta plenamente su misión de amor”.

## **Decimotercera estación: Jesús es bajado de la cruz**

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo !, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“Luego vino un miembro del Consejo, llamado José, un hombre bueno y justo (...). Fue con Pilato y le pidió el cuerpo de Jesús. Después lo baja de la cruz, lo envuelve en un sudario y lo coloca en un sepulcro tallado en la roca, donde ninguno había sido depositado aún” (Lc 23,50-54).

San Francisco Xavier llegó a Japón el 15 de agosto de 1549. Un anciano jesuita, el P. Nemeshegi, contó a los Xaverianos que el cristianismo había sobrevivido porque los primeros misioneros, que no eran muy capaces en el aprendizaje de la lengua, pedían a los primeros cristianos japoneses rezar el viacrucis y rezar el rosario.

**Donde hay cruces, María está presente.**

**Testimonio del P. Nemeshegi**

“De esta manera, los misioneros han preparado a sus fieles para afrontar una de las más atroces persecuciones de la historia que ha durado en Japón más de dos siglos: la costumbre de meditar la pasión y muerte de Jesús ha hecho a los cristianos capaces de enfrentar el martirio. En cuanto al rosario, tuvieron que renunciar a las imágenes de la Virgen María porque, con estas insignias, el régimen estaba matando cristianos. Entonces, ellos inventaron una solución: se llevaron la estatua de Kannon, la popular diosa budista de la misericordia. Con algunas modificaciones en sus vestidos y ornamentos (camuflando las cruces), ellos cristianizaron esas estatuas. Delante de María-Kannon rezaban el rosario y las oraciones cotidianas. Después, colocaron estas estatuas frente al altar budista sin levantar sospechas. En esas condiciones, los cristianos japoneses conservaron su fe de generación en generación, sin el apoyo de ningún sacerdote. Esta historia nos muestra que allí donde hay dificultades, persecuciones y cruces, ¡María está siempre presente!

De hecho, ella estaba ahí en el momento en que su hijo moría en la cruz”.

## Decimacuarta estación: Jesús es puesto en el sepulcro

V/ Te adoramos, ¡oh Cristo!, y te bendecimos,  
R/ Porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

“En el lugar donde Jesús había sido crucificado, había un jardín, y en el jardín un sepulcro nuevo en el cual no habían todavía depositado a nadie. Aquí es donde dejaron a Jesús” (Jn 19, 41-42).

Toda vida nace de la muerte. Toda felicidad proviene del sacrificio. Toda verdadera alegría viene de la cruz. San Conforti exhortaba a sus misioneros a buscar el consuelo en la cruz de Cristo.

### La Cruz, nuestro consuelo. Discurso de Conforti a sus misioneros antes de su partida a China en 1904

“Que este crucifijo, puesto en su pecho, los reconforte; es Él quien debe ser su felicidad, su único bien; aprendan a sacrificarse por sus hermanos, de Aquel que ha derramado su sangre hasta la última gota por el rescate de los hombres.

Que la gracia divina, que no les faltará jamás, los reconforte; esta gracia vuelve invencible la fragilidad humana y nos hace repetir en medio de las más grandes pruebas: «*Desbordo de alegría en todas mis angustias*» (2Cor 7,4). (...)

Si no pudiesen conocer el martirio de sangre, que no les falte aquel de la abnegación, de los sacrificios y de los sufrimientos; he aquí el martirio ininterrumpido y más exigente que el martirio propiamente dicho. Finalmente, les consuele la esperanza de la eterna recompensa que sobrepasa todo deseo y que será para el apóstol el céntuplo de la recompensa reservada al servidor bueno y fiel: «*Ustedes recibirán el céntuplo y poseerán la vida eterna*» (Mt 19, 29). El Señor contará sus pasos, recogerá las gotas de su sudor para cambiarlas en perlas preciosas” (Conforti, 2º Discurso de envío a la misión, Parma, 18.01.1904).

## Oremos

Señor, Dios, nuestro Padre,  
te agradezco porque he comprendido  
que, sin la cruz, nadie puede ser feliz  
y porque,  
en toda experiencia de la vida,  
sea bella o mala,  
aprendemos  
que hay siempre muchas razones para ser feliz.

Soy feliz, aunque yo también tengo mi cruz,  
y esta cruz, Tú me la has dado,  
te agradezco de todo corazón.  
Por Jesucristo, Nuestro Señor. Amén.

(Oración tomada de: Amato Dagnino, *Mis palabras son espíritu y vida*, p. 184).